



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 28 (2022)

Manuel ALVARGONZÁLEZ FERNÁNDEZ (2021), *José María de Torrijos y Uriarte. Más allá del cuadro de Gisbert*, Madrid, Sílex (Sílex Universidad), 406 pp.



La vista abnegada de José María Torrijos y Uriarte es una vieja conocida para todo aquel que haya visitado las salas del Museo del Prado en Madrid, aunque sea por la imponente presencia del militar liberal tanto desde la sección de pintura decimonónica de la pinacoteca... como desde su reproducción en la cubierta del libro. Más allá de esta imagen que devuelve al observador, en un intenso intercambio visual, esa penetrante mirada ante el destino que se abalanza sobre él —y así lo hizo—, la de Torrijos es una historia más bien desconocida para sus actuales compatriotas. Este trabajo, derivado de la tesis doctoral de Manuel Alvargonzález Fernández, es una nueva contribución que pretende arrojar más luz sobre este icónico personaje insertándolo durante ese convulso primer tercio del siglo XIX español. Trata así de compilar y afianzar buena parte del conocimiento generado y acumulado sobre su trayectoria vital, militar y política durante la convulsa época a la que le tocó asistir, contextualizándolo debidamente. Como el propio lienzo al que hace referencia el subtítulo de este trabajo, su autor perfila un recorrido detallado por esta personalidad histórica. Unas veces puntillista, otras naturalista y otras más difuminadamente, las pinceladas que componen esta obra nos trasladan a un marco iluminado por las nuevas expectativas desatadas por una tesitura de acuciante crisis y de asunción de nuevos valores para

transformar la anquilosada forma de regir la sociedad española en un mundo que comenzaba a venirse abajo.

El texto se articula en torno a una introducción y cuatro grandes partes que componen su capitulado, consistentes cada uno en etapas claramente delimitadas de su vida. La presentación parte de una excelente labor de síntesis sobre el conocimiento previo relativo a la figura de Torrijos y su imagen durante los últimos dos siglos a través de dos ejes rectores: la memoria vivida, a partir de testimonios como los de su viuda y otros coetáneos, y la memoria histórica generada alrededor de su hito, desde conmemoraciones e imaginarios posteriores. En este sentido, esta primera valoración nos ofrece un abanico de referencias que nos adentran en los debates historiográficos que ha venido motivando esta figura desde distintas aportaciones surgidas hasta la fecha, especialmente desde hace unos cuarenta años. A partir de aquí, se desarrolla el contenido, de corte eminentemente biográfico, de esas cuatro secciones que vertebran este libro.

La primera parte rastrea una de las etapas de abordaje habitualmente más delicado dentro de este género, que sería el referido a la infancia, formación y primeros pasos del protagonista del estudio. De esta forma, nos encontramos con algunos trazos sobre su vida en el entorno cortesano del monarca Carlos IV, la consecución de prebendas para iniciar su carrera en las armas y su papel durante la guerra contra los franceses. Suma a ello unos nutridos antecedentes de sus familiares más cercanos, necesarios para comprender los fundamentos de su carrera y su desarrollo posterior. Con ello se da a entender la normalidad de ese entorno en un contexto bisagra, donde la cercanía al rey desempeñando cargos de confianza todavía podía granjear su favor para promocionar y ascender en aquellos espacios. Es en estos términos donde, poco a poco, comienza a desdibujarse la figura de Torrijos en aras de un esbozo que trata de reconstruir un contexto forzado por las complejas relaciones entre Francia, revolucionaria en principio e imperial después, y la Monarquía española. Indistintamente, hay ciertos momentos donde la contextualización y los debates historiográficos eclipsan la presencia del protagonista de este relato, cuestión que se ve incluso incentivada en la siguiente parte.

Esta segunda comienza tras la guerra contra Napoleón y se centra durante el periodo conocido como el Sexenio absolutista, que puede datarse desde el regreso al trono de Fernando VII en mayo de 1814 hasta el estallido del levantamiento producido a inicios del año 1820, el cual dio pábulo a recuperar el espíritu revolucionario anterior. El autor, en cierto sentido, deja a lo largo de esta parte en el fondo, tras un velo de *sfumato*, a Torrijos, presentándolo como un conspirador más que poco a poco va ganando mayor entidad en un clima de persecución política fomentado por el gobierno fernandino a una disidencia organizada en pos de reinstaurar un sistema constitucional. Así, conforme se va acercando el estallido de la contestación contra el absolutismo, vuelve a ascender a un plano protagónico el biografiado. Lo presenta entonces como prisionero en las celdas de la Inquisición entre Alicante y Murcia, donde continuaba en contacto con otros insurrectos e intrigantes, cultivando poco a poco los lazos y las posiciones que definirían su posicionamiento político durante el Trienio Liberal.

La tercera parte corresponde justamente a ese periodo, caracterizado por fuertes tensiones y politización general de la población. Es en estos años cuando se labra la reputación que acompañará al militar hasta la actualidad: su rol de intermediario, de modesto árbitro, entre posiciones radicalizadas, a pesar de su clara toma de partido hacia valores próximos a las más exaltadas del incipiente liberalismo español. Se muestra su participación en las esferas de poder a través de distintos cargos para mantener el siempre amenazado orden constitucional, mientras fue un partícipe activo de la nueva vida en espacios de sociabilidad que iban surgiendo y se adecuaban a las nuevas dinámicas de debate público,

tales como logias masónicas, sociedades patrióticas, cafés y representaciones artísticas. A su vez, como señalábamos, se iba convirtiendo también en un representante que propugnaba la defensa de las ideas de la facción más exaltada del liberalismo, en ocasiones con actuaciones desproporcionadas e intransigentes, como fueron las que llevó a cabo durante el levantamiento realista de Cataluña. Su trato resultó más severo de lo que mucha propaganda del momento y posterior trató de hacer creer, a pesar de su papel como pacificador entre las diferentes vertientes liberales, que se disputaban la hegemonía entre la opinión pública a través de ciertos episodios de aparentes riñas cotidianas que rozaban lo anecdótico. Finalmente, en los estertores de esta breve sucesión de gobiernos constitucionalistas, acusando el desgaste propio de la intensa vida política y social que le alcanzó, Torrijos acabó por canalizar su descontento político con el agotamiento que le provocó la tésitura en un último acto de resistencia en Cartagena, que no duró demasiado, tras la invasión del ejército del duque de Angulema. Aquello fue la antesala de su consecuente huida del país junto a su esposa y otros insignes opositores a la reacción.

La cuarta parte nos ofrece un perfil más innovador sobre Torrijos, de corte más intelectual, por tres cuestiones principales. La primera es su labor como productor textual. Fue traductor y comentarista de una serie de obras sobre El Corso que, por lo demás, el autor del libro aprovecha para vincular a una suerte de inspiración napoleónica propia de la centuria que se venía gestando entre ciertos cabecillas militares europeos y americanos. Dedicada a esta hipótesis un amplio espacio para desarrollarla, justificándose a través del análisis que consagra a los referidos manuscritos del liberal madrileño. El segundo elemento singularmente llamativo que se presenta es el de su relación con un posibilismo iberista, de unión entre España y Portugal, especialmente bajo el gobierno de la dinastía Braganza —más liberal que la rama española de los Borbón—, para dar salida al modelo absolutista reinante en su patria. La tercera de las cuestiones enumeradas se adentra, también con mucho énfasis, en estudiar la composición, los vínculos y los devenires de los llamados apóstoles de Cambridge. Este grupo de jóvenes literatos, de perfil entusiasta, con orígenes en los círculos presentes en los *colleges* de la vetusta universidad británica, se adhirió pronto a las ideas y tentativas conspiradoras de Torrijos, seducidos por su ímpetu y su porte, acompañándole algunos de ellos a su última expedición andaluza. Todos estos horizontes de posibilidad para reformar el país quedaron truncados con vehemencia a la hora de intentar consumarlos, pues el militar no encontró ni el apoyo entre la población autóctona ni facilidades por parte de sus enemigos, cuya red de presiones internacionales y de espionaje resultaron al final de gran efectividad, tal como explicita muy detalladamente Alvargonzález. Así, en los primeros días de diciembre de 1831, Torrijos y sus acompañantes fueron capturados, sentenciados sumariamente y ajusticiados, dando con ello paso a la inclusión de otro mártir dentro del ya de por sí vasto elenco del liberalismo español. Y contribuyendo también, como no podía ser de otra manera, a su mitificación.

Después de este intenso recorrido, el autor finaliza con un esquemático cronograma sobre los hitos más relevantes acontecidos a lo largo de la vida de Torrijos, más un minucioso apartado de fuentes consultadas y de referencias bibliográficas utilizadas. Sería un excelente colofón si, por lo demás, no hiciera que nos llamase la atención la ausencia de una recapitulación o consideraciones generales en la conclusión del libro, por lo cual estimamos que ha quedado pendiente ofrecer una síntesis que, aun latente a lo largo de todo el texto, convendría haber incluido de una manera más explícita. Habría sido lo propio en un trabajo tan concienzudo de análisis histórico e historiográfico, lo cual lo deslucen en cierta medida como obra técnica, contribuyendo con eso a que parezca más un relato erudito de la vida del prócer liberal. En especial, nos hubiera gustado ese último apartado

para sopesar las aportaciones presentadas dentro de un marco historiográfico relacionado con, por ejemplo, desmantelar tópicos fruto de ciertos mitos de los imaginarios de las tradiciones liberales hispanas, las interpretaciones y reinterpretaciones ofrecidas en relación a lo que tanto la vieja como la nueva historiografía han señalado al respecto, así como para problematizar un poco mejor el tema de este tipo de liderazgos carismáticos desde una perspectiva euroatlántica en una mayor secuenciación espacial y cronológica.

Aun con todo, cabe señalar que quedan patentes toda una serie de cuestiones que este ejercicio, entre panorámico y microscópico, dilucida. Del instante que todo el mundo conoce se pasa a la ubicación, a través de una densa contextualización histórica, en su momento de algo más que un simple icono al óleo. El ejercicio realizado en este libro sin duda deriva de un intenso esfuerzo por integrar a una figura romántica, y también romantizada, en su propio universo de valores, inquietudes y expectativas. Imbuir a Torrijos con el espíritu carismático, romántico y exaltado de su tiempo es el resultado que arroja, mostrándonos así una figura que ante todo fue fiel a sus principios y, por qué no, al espíritu de una época. Un mérito que, si bien puede parecer el camino fácil para este tipo de abordajes, resulta más complicado de justificar sin caer en tópicos recurrentes y lugares comunes, cosa que sin duda logra el autor de esta obra.

En definitiva, guiados por una prosa animada, un envidiable conocimiento sobre el momento y una constante problematización del relato, presentando debates de tintes históricos y literarios, Alvargonzález nos presenta un libro solvente fruto de un largo y meditado proceso de investigación. La figura de Torrijos queda así humanizada, inserta en su tiempo y tratada con el rigor exigido para acometer este tipo de empresas. No obstante, el aire de ese mito romántico se respira a veces en sus páginas, que no dejan de reflejar cierto grado de fascinación por cómo se acometen algunos aspectos sobre el biografiado, contagiadas tal vez por el aire con que impregnaron tantos y tantas autoras a este prócer de la emergente nación liberal española. Por otro lado, tampoco es de extrañar que caiga en tal tentación, pues refleja con ello las todavía muy latentes pasiones que su efigie puede llegar a despertar. Lo cual tampoco resta méritos al gran trabajo personal que un joven historiador ha realizado para reconstruir, de manera crítica y documentada, una vida mitificada que quedó plasmada en un lienzo, enmarcada para la eternidad dentro de su último instante.

Francisco Miguel MARTÍN BLÁZQUEZ
<https://orcid.org/0000-0003-2605-4464>